

Liverpool y Bristol
SCHULDT se en-
puerto á la carga.

a Londres

RIAN se encuentra
la carga.

Newcastle

ANCE cargará aquí
2 de Septiembre.

ra Hull

HVIDE cargará aquí
de Septiembre.

Glasgow

OND se encuentra
la carga.

do Giménez en Liq^on.

Vapores Españoles

por su gran marcha y
es de ventilación



vapor español VINI-
Línea La Flecha
en puerto. Hueco
rriales, y saldrá di-
verpool tan pron-
ome.

vapor español TU-
oré y Compañía,
a, llegará á este
artes 1.º de Sep-
hueco para 3.000
aldra directo para
n pronto como los

Castellanos.

El magnifico y acreditado vapor
SKANDIA estará en Almería el 1.º de
Septiembre para cargar 2.000 barriles
que trae de hueco.

Directo á New-york

El VINCENZO cargará en este
puerto el día 9 de Septiembre.

Agente: M. Berjón.

Conferencia de Unamuno



A LA SOCIEDAD de "OFICIOS VARIOS,"

PREÁMBULO

Señores: Quiero ahorrarme el saludo, porque me parece que el mejor saludo es la mera presencia.

Antes de empezar, hé de pedir os una licencia; y es, que tengo costumbre de hablar, sí, pero en clase, y como en clase tengo por costumbre hablar sentado, pido licencia para sentarme. Y no es que tome esto por cátedra, no; no me propongo enseñar nada, pero es más cómodo, más sencillo, y me hago la ilusión de usar aquella familiaridad que uso con mis discípulos en clase, donde más que dar doctrina o imprimir enseñanza, procuro verter espíritu.

He venido aquí, como á clase suelo ir, como ando en la calle, en la vida ordinaria, y con la libertad que dá el no hallarse abarrotado con indumentaria que no sea la corriente.

Acaso hubiera preferido hablar en el local en que á diario os reunía, pero hay que tomar las cosas como se nos dan, y hay la ventaja del mayor espacio.

Más he querido hacer un acto de presencia, que no ningún otro de enseñanza; hay que andar con cuidado, y no són siempre los oyentes los que aprenden, sino el que habla. Tengo la costumbre de pensar en voz alta, y es que he aprendido en la práctica, que tratando de verter á los demás nuestras ideas, es como llegamos á conocerlas.

Hay cosas, que creo que las sé, y

ANUNCIO

Se venden tres carruajes recientemente
construidos, de sólida y elegante
construcción.

Informarán: Ferrería «La Llave»
Granada, 13.

al exponerlas, me convido de que
no las sabía.

Esto, hasta cierto punto, tiene que
ser una improvisación; pero no lo es
del todo, pues tengo mis notas. El que
improvisa, si lo hace mal, no tiene es-
cusa; y si lo hace bien, se le puede
decir que podía haberlo hecho me-
jor.

La Enseñanza

Es una enseñanza mutua. Durante
la mayor parte de la vida, cuando se
forma el corazón y el carácter no he-
mos estado en contacto con el pueblo;
nos educa más que lo que nosotros le
educamos. No he sabido nunca ser
con nadie ni adulador, ni calumnia-
dor, porque en este país en que en
cuestión de crítica, pasamos del palo
al bombo, se pasa de la calumnia á la
adulación.

Decía Taine haciéndole la observa-
ción de que aquellas doctrinas po-
drían perjudicar á la Francia: «Cuan-
do escribo, no pienso que haya fran-
ceses en el mundo.»

Esto de la enseñanza, es una cosa
de que se habla con frecuencia y es
una de las cuestiones más difíciles.
Las clases directoras, (las así llama-
das, quiero decir, porque no me quie-
ro meter á investigar el valor de esta
locución), las caases directoras, no es-
tán preparadas para dar instrucción,
ni el pueblo para recibirla. ¿Quién
tiene la culpa? Creo que la tenemos
todos.

Hay un periodo durante el cual,
más que dar alimento, es necesario

Exposición fabril y artística
Puerta de Purchena núm. 4
ALMERÍA

Máquinas SINGER para coser

SUCURSAL:
Puerta de Purchena núm. 4
ALMERÍA

abrir el apetito, y acaso en España, más que enseñar, hace falta abrir el apetito de aprender. Se dice «sembrar ideas»; pero ¿quién siembra ideas en una tierra apelmazada, no rota por el arado? Esa semilla la arrebatará, el aire ó los pájaros se la comerán. Hay que abrir la tierra, y después de ésto, la semilla fructificará. (Aplausos estrepitosos.)

Hay una desconfianza mútua entre esas clases á que antes aludía; desconfianza que aunque nosotros no nos demos entera cuenta de ello, procede de que estamos atacados unos y otros de iguales vicios, pues estamos constituidos de igual masa. Son, hasta cierto punto, dos mundos, y dos mundos que viven en uno, separación lamentable, y que no hay que decir que se pasa de uno á otro, pues ambos están separados, no se comprenden, no se sienten, y por consiguiente, no se quieren; y es que á ciertas clases, se nos ha enseñado, pero entre las muchas cosas que se nos han enseñado, hay una gran cantidad de ciencia inútil, cuando no dañina.

Recordando la época de mis estudios, hago exámen de conciencia y de aquellas ánsias que de curso en curso me animaban, creyendo que iba á descubrir la verdad, veo que fui de esperanza en desengaño hasta terminar mi carrera, y entonces me encontré con que había perdido el tiempo, y tenía que empezar de nuevo, porque es más fácil edificar en un solar, que destruir un edificio ruinoso y edificar sobre sus ruinas.

Hay una ciencia hecha á posteriori para justificar ciertas doctrinas ó procedimientos, y no de mala fé sino de la más completa buena fé.

Aparece Máltus y dice que es una Ley necesaria la lucha por la existencia; y los que tal supieron cenaron tranquilamente, y aquella noche durmieron con algo más de sosiego.

Hay otra ciencia, en la que sucede lo que con el arte de la elegancia: En China, se dejan crecer las uñas de las manos extraordinariamente, llevándolas cuidadas con sumo esmero, con lo cual dan á entender que no han te-

uno que otro, que no se trata con el individuo, sino con un número, no cabe cariño.

Resulta pues, que hasta aquel lazo, por duro que fuera, se ha perdido, y hoy, se encuentran dos individuos que no se conocen. No digo en este país que no conozco, pero en otros países, así sucede. Así ha ocurrido en todas partes, en sus principios, y empieza á ocurrir en España, que la guerra social se ha echado encima sin preparaciones de unos ni de otros. Las comunicaciones y otras mejoras, la han facilitado, en cuanto se amengua aquel grado de malestar que no deja fuerzas ni para quejarse. Se ha entrado de repente, en una lucha que no se vé qué salida puede tener, y en esta lucha, como en todas, hace falta una bandera, un ideal, sea próximo, sea remoto, sea inmediato, ó para mañana próximo, ó para sabe Dios cuando.

Evolución de las ideas

Más resulta, que aquí las condiciones del ideal se han dado en un pueblo preparado por doctrinas cerradas, por afirmaciones secas, y el espíritu inquisitorial persiste. Han desaparecido unos dogmas para ser sustituidos por otros, tan cerrados como los que han desaparecido, y es que muchos, no pueden darse cuenta de que la idea es una cosa movable, que está en evolución, y que no puede ser una doctrina fija.

En un hombre que se pasa la vida trabajando, puede decirse, que conforme es el jornal, así es la idea que de la sociedad perfecta se forme; gana una peseta, tiene sus ideales, gana dos, pues ya estos ideales varían, y así sucesivamente, y es que conforme cambia, conforme vá teniendo más jornal, vé las cosas de diferente manera, y cosas que antes le parecían muy necesarias, cuando las obtiene, le parece que no lo eran tanto como otras, en que hasta entonces no había pensado.

Se dice «este hombre tenía una doctrina, y ahora tiene otra.» Es natural.

Hay un ejemplo en esto: indudable-

ta mañana, por no trabajar, pasamos hartos trabajos.

Cuando venía hácia acá, en Bieza, se nos acercaron unos muchachitos que iban á torear á un pueblo.— Señorito, me dijo—V. que protege el arte (no sé de donde sacaría que yo protejo el arte) nos podrá dar algo. Me apenó lo que antes había oído respecto al modo de que habían hecho el viaje, lo de las penas que habían de pasar toreado y los pregunté: ¿Porqué haceis eso? y me contestaron:—Así empezó Fuentes. Entonces ví, que no había tal amor al arte, sino que querían ganar mucho con poco trabajo aunque con exposición de perder la vida.

En este país se pasa de la indolencia, á una actividad loca, como el toro que está tranquilo paseando y de pronto acomete.

Estos son nuestros ideales, unos ideales duros, esquinados, y al que no los profesa, se le escomulga, porque se desconoce la gran virtud humana, que es la terquedad.

Supersticiones.

Lo que sucede es que hemos cambiado de superstición, y los que se creen más libres de antiguas preocupaciones, han caído en otras nuevas.

No tuvimos religion, puede decirse, puesto que nos la legaron hecha, sin dejarnos que nos la hicieran tal como se amoldara á nuestro espíritu, dejamos que nos dijeran unos ideales, sin que los fabriquemos nosotros. Queremos sacudir el espíritu de autoridad, y el espíritu de autoridad lo llevamos uno dentro.

Del primer tirano que tiene uno que librarse, es de sí mismo. Hay quien por no claudicar y abdicar de sus ideas de toda la vida, llega á ser un hombre lleno de mentiras. Yo amo tanto la libertad, que he querido sacudirme hasta del tirano de mi propio espíritu, sin preocuparme de ayer, siró que cada día quiero ser un hombre nuevo.

Hay en ciertas regiones, no sé si en ésta, pero en muchas partes existen supersticiones que me hacen mucha-

olvidaré jamás el consejo que me daba un amigo de mucho espíritu, me decía: «No discuta Vd. nunca. Las discusiones, són perfectamente estériles, y en ellas solo se trata de salvar el amor propio, nunca la verdad; pero cuando no tenga Vd. más remedio que discutir, no hagan lo que hacen ordinariamente las gentes en España, que cuando oyen una cosa con la que no están conformes, dicen: «¡Qué barbaridad!» Diga Vd., «yo pensé así algún tiempo», y ya lo tiene Vd., ganado. Es que no són las gentes más duras las más convencidas. Tengo observado, que los más intransigentes; los que ménos admiten contradicción, són los que ménos creen en aquéllo que dicen: y és, que el hombre tiene el hueso dentro, y la carne fuera, y por el contrario otros, tienen como los crustáceos cuando se trata de convencer, los cierran válvula. Llevan los huesos fuera y la carne dentro.

Hay distintos temperamentos y cada uno, según su temperamento, según su manera especial de ser, vé las cosas de un modo particular, y todo cabe, cuando se tiene buena voluntad.

Teoría de las huelgas

Un ejemplo de la diferencia que vá de una acción sistemática, lenta y al mismo tiempo transigente, y una acción histérica, y una actividad epiléptica, es lo que sucede en las huelgas.

La huelga, es una forma de la guerra, y tiene todos los inconvenientes y todas las ventajas que puedan tener las guerras. Hay ocasiones, en que es, como la guerra, un mal necesario, así es que yo no me he solido explicar por qué hay gentes, que cuando surgió nuestro conflicto con los Estados Unidos, decían que había que ir á toda costa á la guerra, aún teniendo la derrota, y luego, cuando se encuentran con el caso de la huelga, se ponen á predicar los inconvenientes de ella. ¿Usted no decía que había que ir á la guerra? ¿Cómo ahora cambia Vd. de criterio? ¿Y porqué le han de obligar á uno? ¡Ay, amigo! en aquel tiempo había algunos pa-

riguar hasta donde se puede llegar, poniendo al patrono en el disparadero de ver si puede ó nó, como sucede en un comercio donde se ofrece un precio que al comerciante no le conviene, y el comprador se vá, vuelve á los pocos días y le dice el comerciante: «llévese V. esto por el precio que ofrecía», y dice el comprador «ya no me hace falta, lo he comprado en otra parte.»

En explotaciones cuyo gasto casi único es el salario, como en ciertas formas de extracción minera, la huelga es difícil que obtenga resultado, por que un 10 por 100 de aumento en los jornales, v. gr., resulta casi un 10 por 100 de aumento en los gastos totales, mientras que en industrias adelantadas y en que lo más del trabajo hace la máquina, como el jornal no es sino una parte, á veces no la más importante, de los gastos totales, la huelga es más fácil que obtenga resultado, ya que con ella se irroga más perjuicio al patrono y un aumento de 10 por 100 en los jornales, significa un tanto por ciento mucho menor en los gastos totales.

Tal es una huelga práctica ó de evolución, regida por la oferta y la demanda que tiene entre otros resultados, el de haber sido el principal elemento de progreso en algunos países, porque, aunque esto sea una digresión, la cosa será triste, pero es así; en los comienzos de la historia, la civilización se debe á que un hombre sugetó á otro hombre. Esto es duro, pero hay que decirlo. Un salvaje no se mueve á trabajar porque la satisfacción que busca no le compensa el esfuerzo; tiene pocas necesidades, pero viene otro más duro, más fuerte, ó más bruto que él, y le sujeta y le hace trabajar para los dos, y aquel puede mantener á cuatro. El sugetador como, no tiene que hacer más que vigilar al esclavo, se le ocurren una porción de cosas que no pueden ocurrirsele al que tiene que trabajar. Hoy el impulso de la civilización es del de abajo, que apremia el de arriba.

Muchas son las huelgas que han sido seguidas de algún adelanto.

nido que trabajar con las manos.

En la cabeza tenemos muchas uñas chinescas.

En realidad aprendemos muchas cosas que no nos sirven para nada; pero no todo aquello cuya aplicación no se vé inmediatamente, se ha de estimar como inútil, ni mucho menos.

Hube un tiempo en que solía yo burlarme de las carreras de caballos, creyendo que solo servían para fomenar la cría de caballos de carrera; pero luego me hicieron notar, que cruzada esta raza con otra, podía servir para fines útiles. Una cima nevada, estéril, parece inútil; y de allí vienen luego las aguas que riegan los campos. (Aplausos.)

La cuestión social

Aquí en España, no sé qué es más necesario, si los investigadores, ó los agitadores. Y no sirve mantenerse alejado; le arrancan á uno de casa.

Yo tengo costumbres metódicas, un modo de ser que me aparta del movimiento ruidoso, y suelo quedarme en casa para estudiar problemas sociales; pero llega un movimiento, le llaman á uno, y no tiene más remedio que acudir á donde lo llaman; así es, que teiendo espíritu investigador, las circunstancias me han hecho agitador, hasta cierto punto.

Echar semilla, y procurar que germine.

Cuando se reúnen unos cuantos hombres, empiezan á cambiar sus ideas por pequeñas que sean sus opiniones, basta que se asocien para que surja una nueva idea al estar asociados espontáneamente, cuando no las han unido desde fuera, y hoy la separación es aún más completa, y aunque parezca una paradoja, la introducción de la maquinaria por una parte, la abolición de la esclavitud por otra, han separado más las clases. Mientras había tierra libre, mientras el trabajador podía ir al campo que no era de nadie, hubo esclavitud; pero cuando fué posible acotar toda la tierra disponible, entonces cayeron las cadenas del esclavo; verdad es, que donde quiera que fuese, pisaba tierra que no era suya.

El esclavo, había nacido en la casa del amo; se le tenía, no diré que un cariño mayor, pero sí como á la vaca, al potro, al perro que ha nacido en la casa, es un sér con el que se está en trato, pero cuando es posible sustituirle por otro, cuando dá lo mismo

mente hay algo más humano que la patria, pero hoy, en las condiciones históricas, la patria es un hecho mejor ó peor, pero un hecho real, y no tomarlo en cuenta como tal, es separarse de la realidad.

Hay una idea, hay una razón, hay un modo de vivir y de ver las cuestiones, distinto que en cada país, y lo mismo que en Almería, por ejemplo están asociados los obreros de tal oficio, y forman una asociación, y los de la ciudad, forman otra sociedad distinta de los de otras ciudades, es natural que en España haya una asociación distinta de las demás, pero siempre, una asociación española, y en cierto sentido, una patria, una asociación, para la realización de un ideal.

Fuera de una porción de cosas muy recomendables, suele resultar con harta frecuencia, que la patria es una hipoteca de los tenedores de la Deuda, y lo más triste es, que aquí se ha venido la cuestión tan de repente, ha cogido tan desprevenidos á unos y á otros, que presenta los caracteres de una especie de lucha epiléptica, en que se pasa de momentos de abandono, de dejadéz, á ataques de epilepsia, á un estallido del momento en que se gasta toda la energía.

Diferenciaciones

Es algo de lo que pasa, aunque sea dura la comparación, entre los salvajes. La principal diferencia, es decir, una de las diferencias entre el hombre salvaje y el hombre civilizado, está en que el salvaje no tiene metódica su vida. Cuando encuentra una res, la coje y se la come toda entera. Tiene un sopor que dura el tiempo que tarda en hacer la digestión, y luego ayuna; no se le ha ocurrido matar aquella res y comerla ordenadamente, distribuyéndola en varios días. El hombre civilizado, come ordenada y periódicamente. Pues esto se vé en todo. Tenía yo un amigo que se aburría horriblemente y se pasaba la vida bostezando. Llegaba un día de toros y me decía: «¿Vamos á los toros?» No, no voy, has cogido la res de la diversión, y luego te pasas la vida aburrido. Yo reparto este goce en todos los días de mi vida, y me vá mucho mejor.

Es de ver, como la gente pasa de la desidia, á un estallido violento, y es que nadie se conforma con una labor diaria, de la que no se vé el inmediato resultado, y es que, como decía es-

gracia, como la de la bicha. Se puede hablar de ella, describirla, contar sus costumbres, pero no nombrarla, porque en el momento en que se dice culebra, ¡lagarto! ¡lagarto!

Tenía yo un amigo muy tímido y muy pío, que censuraba de una manera muy amarga esta superstición, y me decía: Parece mentira que personas que se tienen por católicas (él lo era muy ferviente) crean esas cosas, sin reparar que eso es creer en agüeros, hechicerías y cosas supersticiosas.

Salimos un día de paseo y le hablé de ciertos ideales, y de pronto se me para y me dice: pero esa es teoría socialista ó anarquista, ¡Jesús! ¡Jesús! y yo dije: ¡Lagarto! ¡Lagarto! ha oído la bicha.

El miedo á lo sencillo.

No hay peor cosa, que asustarse de los nombres. A mi nunca me han asustado los nombres y me hé metido en éstas cosas las he visto y debo decir con sinceridad, que ciertos respectos me agradan. Es cuestión de fé, me parecen bien algunas cosas, pero no tengo la bastante fé para poder creer en ellas.

Lo no hace mucho «La conquista del pan» y decía: Pero esto es una novela. Es muy sencillo, y yo le tengo mucho miedo á lo que es muy sencillo. Me acuerdo de la frase de un famoso poeta portugués, Guerra Junqueiro, á quien hablaba de un señor que todo lo vela muy claro, y me dijo: «Los que todo lo ven claro, son espíritus oscuros.» Yo tengo la desgracia de ver claras muy pocas cosas, y en lo técnico, aquello que exige poco esfuerzo, hay que mirarlo con mucho cuidado. Y es, que aquellas cosas que se saben por fe y no por experiencia, tienen un peligro, y es que al primer fracaso, la fe se quebranta, y viene la desesperación, y aquellos que más rudamente lucharon, són los primeros en inclinarse al yugo. Es una de las cosas de que ántes hablaba, del carácter del histerismo que tiene la lucha. Vivimos en un mundo de intransigencias y se debe tener por primer cuidado, combatir todo género de intransigencias. En cuánto uno piensa de distinto modo, se le atribuye mala fé, miras interesadas. Yo tengo por costumbre creer que procede de buena fé el que piensa de distinto modo que yo, mientras no me prueben lo contrario, piense como pensare. No

dres españoles que crían un mal aquella guerra, y les arrebataron sus hijos y los llevaron á ella.

Ahora bien, hay dos modos de hacer la guerra: como los salvajes, y como los hombres civilizados. Los pueblos civilizados cuando luchan con un pueblo salvaje, al cabo vencen. Economizan sangre, y además, y esto es lo principal, aceptan la batalla, donde, como, y cuando quieren, no donde cuando y como quiera el adversario.

Hay una forma de huelga, que puede llamarse revolucionaria, y otra que puede llamarse de evolución. Donde están más adelantados han aprendido á hacerlas de éste último modo, y lo tienen organizado con una figura, con un tacto y con una ciencia, que es maravilloso, por que se habla del arte de la guerra, pero el arte de dirigir movimientos de esta naturaleza, es tan difícil ó más que el de la guerra.

No tiene lógica esa especie de axioma de nuestra patria, de: «no por el huevo, sino por el fuero.» En esos pueblos á que me he referido, no se va á la huelga por amor propio, sino que dicen, haciendo su cálculo: «El tiempo que hemos estado holgando, hemos dejado de percibir, por ejemplo 20.000 duros entre todos, y hemos conseguido un aumento de jornal de 20.000 reales, ó sea un capital puesto al cinco por ciento.» Cuando la huelga dura poco, el resultado es mayor, y publican á fin de año el resultado de las huelgas.

El dueño, por su parte, discurre de análoga forma, porque es de su misma masa. No dice: «á mí nadie me pone la ley», ni: «no sufro imposiciones». Es como un tendero con quien ajusta un comprador y éste le dice: «no me conviene, me voy». El dueño dice: «Estos hombres, podrán resistir, tanto tiempo; si cedo, suben mis gastos, tanto; capitaliza y transige ó nó, según le conviene y entre patronos y obreros se establece una especie de chalaneo. Dicen por ejemplo los obreros: «Señor V. vá mejorando; nosotros nos llamamos á la parte y empieza entonces ese regateo.

El justo salario

Se habla mucho, y en un famoso documento se habló del justo salario, pero esto, ¿cómo se justiprecia?

Tiene que ser por la ley de la oferta y la demanda. Solo se puede ave-

nico que antes no se verificaba, por no tener cuenta económicamente.

Los romanos, conocían los molinos de agua, pero no los aplicaban, por que era más barato tener un esclavo que moviese la rueda. Cuando el esclavo encareció implantaron el molino. A medida que el de abajo dice: «Quiero más», el de arriba ha tenido que defenderse, y ha inventado una mejora, y así ha ido prosperando la industria, gracias á las exigencias de los de abajo, y no haciendo como en España se viene haciendo de meter la cabeza debajo del ala y esperar que pase la tormenta, rezando el resorio.

Manera de ver las cosas

No es esta la manera de ver venir las cosas, sino estudiándolas cara á cara.

La huelga exige, por su parte, un estudio de las probalidades del éxito, y además, por parte del obrero, distribuirse como todo ejército bien organizado, en cuerpo de ejército, y primera, segunda y tercera reserva, y las que hagan falta.

Esta es la guerra, como la hacen los pueblos civilizados, ahorrando sangre y esfuerzos, francamente, sin odio ninguno al adversario, sin ánimo de molestar sino en último extremo para la ventaja propia. Se dispara á los fuertes, pero no á las cosas, ni á las mujeres, ni á los niños, y así como hay dos modos de hacer las guerras, hay dos modos de hacer las huelgas.

Aquí tenemos mucho del espíritu de hidalgo de gotera, y aquéllo de «á mí nadie me falta». Hay que ver el tono con que el pordiosero al recibir nuestra limosna nos dice: «Díos se lo pague» como si hiciera un favor, que, por otra parte, suele hacerlo.

Hay muchas clases de dolores, hay el dolor del hambriento, y el dolor del háito. En cierta ocasión hablaba yo de ciertas tristezas de un amigo, y me decían, són sufrimientos de lujo: No por ésto són menores. Hay que compadecer no sólo á los de abajo, sino á los de arriba. No es tan fácil asociarse á las alegrías, como lo es asociarse á los dolores y á las tristezas. Hay como digo, unos dolores de hambre, y otros de hartazgo.

Lo que redima al pobre de su pobreza redimirá al rico de su riqueza, porque es indudable que es mejor hoy ser un hombre que vive de su trabajo entre conciudadanos libres, que no un amo de esclavos en socie-



dad atrasada; vivir entre hombres libres, que ser un tirano entre esclavos, porque se encontraría uno siempre aislado, y sin disfrutar de lo que el hombre libre aunque modesto puede disfrutar. Va uno á Madrid, por ejemplo, y vé jardines como no los tienen las gentes adineradas, y que sin embargo, son de todos, y una série de comodidades que son de todos. Es nécio tener un cuadro hermoso, y tenerlo en casa sin que nadie disfrute de él. Hay quien goza más así, y así nos explicamos una sociedad en que crezcan al máximo las cosas de común disfrute disminuyendo al mínimo las de apropiación individual exclusiva. Quien no lo vea así, es que carece de imaginación, pues sólo la falta de ésta nos impide figurarnos una sociedad basada en otros fundamentos que no la nuestra.

La herencia

En cierta ocasión, se hablaba en una tertulia de la herencia, y dije que no eria en su bondad, con gran asombro de quien me hablaba, y añadí: y hé de decir á Vd. que preferiria dejar á mis hijos sin un cuarto, con una buena educación y con un oficio ó profesión en una sociedad más serena y más adelantada que la nuestra, siquiera como en los Estados-Unidos á dejarlos con una porción de miles de duros en un país semi-salvaje. Hay quien todo su esfuerzo lo pone en amasar una fortuna para sus hijos, sin resevarlo para mejorar la sociedad en que han de vivir.

Pero esta lucha que se hace necesaria, que se viene ella sola, el deber del hombre es esperarla y entrar en ella, como entra en campaña el ejército que tiene conciencia de su deber con cierta disciplina. No la disciplina impuesta, sino una que sale de nosotros mismos, sabiendo que la victoria no la dá el enardecimiento, ni el número, ni tampoco el número, sino únicamente la ciencia del que dirige la batalla, dándola donde, cuando, y como quiere y le conviene, teniendo reservas, y esperando, que es más virtud que lanzarse sin saber á donde.

Cuando haya tolerancia mútua, cuando se haga la guerra de tal manera que los adversarios no puedan menos de reconocer esa tolerancia mútua, entonces ¿cesará la lucha? No. La lucha no cesará nunca. Cambiará. Y quiera Dios que no cese la lucha, porque el día que el hombre cese de luchar, muere. Hay que luchar con ciencia, que es como luchar con amor.

Dos personas se odian mientras no se conocen. Cuando penetra el uno en el espíritu del otro, se ama al prójimo; si se es bueno, por serlo, y si es malo por lástima de él.

HÉ DICHO.»